



Habana, 8 de abril de 1846

Señor don Valentín Gómez Farías (en México).

Queridísimo amigo y antiguo compañero:

Apenas tenemos 24 horas para contestar a nuestra vasta correspondencia, y por eso seré muy corto sin embargo de que quisiera ser largo escribiendo a vd.

Recibí su carta de 30 de marzo, y complaciendo las ideas de vd. y sus deseos escribimos hoy a nuestros corresponsales el señor Santa-Anna, Basadre y yo, manifestándoles que *no podemos conformarnos con el plan de 14 artículos que hemos visto impreso, ni ninguno otro que modifique en lo más mínimo el de 5 que mandé a vd. por el paquete pasado*. En comprobación de esto remito ahora copia de este segundo con una nota del referido señor Santa-Anna, para que con ella pueda vd. apoyar cuanto hubiere dicho a nuestros amigos del interior y otros lugares de la República en favor del mencionado plan de los cinco artículos.

A Boves y Lafragua envió también otras copias igualmente autorizadas por dicho señor gral. y con la misma nota, por si necesitase vd. de ellas para remitirlas a distintos puntos.

Me ha encargado especialísimamente el señor Santa-Anna manifieste a vd. su deseo de renovar las antiguas relaciones amistosas y políticas que tuvieron en los años de 33 y 34, supuesto que se hallan de acuerdo en las ideas que en aquel tiempo sostuvieron. Que, hombre de buena fe, sostendrá hasta morir los principios consignados en la copia de la carta escrita a Feuler que remitií a vd. por conducto de Boves, y que para ello desea estrechamente unirse con vd. y seguir sus consejos para sacar al país de la situación embarazosa en que se encuentra y llevarlo a la prosperidad por el camino de la libertad y de la civilización. Y en fin que en prueba de su sinceridad acepte un cordial abrazo que el envía, mientras tiene el gusto de dárselo personalmente en el territorio de la patria.

Lerdo, el srio. de Almonte, regresa a ésa con el pretexto de llevar unos pliegos, pero con el objeto verdadero de hablar con vd. y otros amigos para acabar de arreglar nuestras cosas. Guarde el secreto.

No me abandone al pobre Cerecero que se halla perseguido.

Reciba vd. un abrazo de su vedadero amigo y compañero q. b. s. m.

Manuel Crencio Rejón.
(Rúbrica)

Recibí el duplicado de la carta que contesto, y con él la del amigo Ailln que entregué inmediatamente al señor Sta.-Anna. Ambos me han venido por conducto de un comerciante muy respetable de aquí

En cuanto a lo que vd. me dice de Baranda, puedo asegurar que hasta ahora no tiene noticia del plan de los cinco artículos y, aunque me dice haber visto el de los 14, no cree que sea ése el del General Santa-Anna y por lo mismo desea saberlo para obrar enteramente de acuerdo con nosotros. A esto se ha contraído en sus últimas cartas que tenemos a la vista. Se le instruye de lo que verdaderamente se desea, y es lo mismo que digo a vd. en la precedente carta, porque conviene contar con todos, y no desechar sino a los que se resistan a acatar los principios o a los que sear de una mala fe notoria y acreditada.

El amigo Basadre retorna a vd. sus finas memorias.